

Aproximación a la "Teoría de las ondas largas" de Ernest Mandel

César Cansino Ortiz

Las ondas largas no son sólo empíricamente demostrables. No representan simples medias estadísticas de determinados lapsos de tiempo. En ellas no hay nada de 'formal' o 'convencional' [. . .] Representan realidades históricas, segmentos de la historia global del modo de producción capitalista que poseen unos rasgos claramente distintivos".

Ernest Mandel

Introducción

Se ha traducido recientemente al español un libro excepcional del conocido economista marxista Ernest Mandel: *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*.¹ Se desarrolla en estos trabajos (se trata de un conjunto de conferencias) un tema recurrente de este autor y probablemente una de sus contribuciones más significativas para el análisis y explicación del desarrollo capitalista: la teoría de las ondas largas. La ocasión es propicia entonces para volver sobre este tema, para reflexionar en sus implicaciones y repercusiones, y para valorar su pertinencia explicativa y prospectiva.

Cabe señalar que la intervención de Mandel toma al paso un debate que desde hacía varios años atrás se venía escenificando entre teóricos marxistas y economistas académicos. A Trotski, Kondrátiév y Schumpeter, entre otros muchos, debemos su inicial impulso. De igual manera, cuando Mandel fundamenta por primera vez su "teoría de las ondas largas", en su obra *El capitalismo tardío* (publicada

¹ Editado por el Siglo XXI de España: Madrid, 1986. La primera versión en inglés es de 1980.

en 1972), las reacciones no se hicieron esperar. Se trataba de una propuesta sólidamente argumentada y consecuente con la teoría marxista, que daba cuenta de los movimientos a *largo plazo* de la *tasa de ganancia*, movimientos que, en última instancia, determinan a largo plazo ritmos más rápidos y más lentos de la acumulación de capital: del crecimiento económico y de la expansión del mercado mundial. Numerosos economistas marxistas y no marxistas tomaron partido en favor o en contra de esta nueva argumentación. El hecho es que Mandel había reabierto la polémica convirtiéndose en el centro de la misma. No será sino hasta diez años después que Mandel responderá a las críticas refundamentando su convicción. La distancia transcurrida había, por una parte, confirmado en los hechos muchas de las ideas anticipadas por Mandel y, por otra parte, exigía una nueva interpretación del futuro inmediato del capitalismo: la previsión de un nuevo punto de inflexión en el desarrollo capitalista para la última década de este siglo; el inicio de una nueva onda larga de signo expansivo que sucederá a la larga depresión actual. Mandel encara este nuevo reto con un diagnóstico lúcido y dramático. Se incorpora ahora en el análisis de lo posible, lo que la humanidad sacrificaría o lo que incluso dejaría de ser, en aras de una renovada acumulación de capital, de un incremento de la tasa media de ganancia.

En el presente escrito trataremos de indicar las más significativas orientaciones del debate revitalizado por Mandel. El propósito es bosquejar sus límites y características para contar con mayores elementos de juicio. Cabe señalar, por último, que el presente estudio pretende ser tan sólo indicativo: un resumen de planteamientos que permitan acercarnos a la comprensión de un pensamiento rico y complejo como es el de Ernest Mandel.

Los primeros desarrollos

La "teoría de las ondas largas" juega un papel primordial en la argumentación central de *El capitalismo tardío*.² De hecho, fue esta obra una de las primeras en la que Mandel expone los resultados de sus investigaciones al respecto. Después de analizar la dinámica del capital así como los movimientos de acumulación correspondientes al capitalismo monopolista, movimientos guiados por la incansable búsqueda de *ganancias extraordinarias*, y que modifican a su paso la división internacional del trabajo produciendo desarrollo desigual y combinado, Mandel se propone explicar las características del capitalismo tardío en un sentido *lógico-histórico*. Y es precisamente en orden a esta pretensión, que Mandel identifica, caracteriza y explica las "ondas largas" en el desarrollo capitalista, y trata de ubicar en este marco el *boom* de la posguerra y la reciente recesión generalizada de la economía capitalista.

La argumentación de Mandel es poco más o menos la siguiente. Los ciclos industriales capitalistas, tal y como habían sido concebidos por Marx, ciclos de la producción de mercancías y por lo tanto de plusvalía, en ocasiones en auge y en otras de signo depresivo, aparecen como una sucesión de acumulación de capital acelerada, sobreacumulación, acumulación amortiguada y subinversión, que se corresponde con el ascenso, la baja y la recuperación de la *tasa de ganancia*. Estos ciclos industriales que se reproducen cada diez, siete o cinco años, no son los únicos movimientos cíclicos que explican la evolución del capital. Por el contrario, existe una dinámica propia, particular, en la sucesión de los ciclos industriales, durante periodos más largos, que tienen

² Mandel, E., *El capitalismo tardío*, México, ERA, 1979.

que ver con los movimientos a *largo plazo* de la tasa de ganancia. Cuando coinciden los factores (*v.gr.*, baja repentina de la composición orgánica del capital, elevación repentina de la tasa de plusvalía, etcétera) que posibilitan el aumento de la tasa de ganancia, se vuelve posible una transformación fundamental de la técnica, una revolución tecnológica que inaugura una situación poco más o menos estable en el movimiento de la tasa media de ganancia:

- Una vez que el capital requerido ha sido acumulado, cada revolución tecnológica ha sido iniciada por una combinación de "factores disparadores" que eleva la tasa de ganancia, arrastra los nuevos procesos dentro de la producción y genera así una oleada prolongada de inversión y actividad económica ascendente. Sin embargo, exactamente a través del mismo proceso, la generalización gradual de nuevas fuentes de energía y nuevas máquinas motrices debe conducir a una subinversión renovada y a la reaparición del capital ocioso. La tasa de ganancia desciende debido a un ascenso en la composición orgánica del capital. Una oleada de actividad contraccionista sobreviene.³

En orden a estos criterios, Mandel encuentra en la historia del capitalismo cuatro oleadas de larga duración, de aproximadamente cincuenta años, con sus respectivas fases de crecimiento acelerado y de crecimiento desacelerado: a) el periodo que va de finales del siglo XVIII hasta la crisis de 1847; b) el periodo que va de la crisis de 1847 hasta inicios de los años noventa; c) el periodo que va de los años

noventa del siglo pasado hasta la segunda guerra mundial y d) el periodo que comienza en EUA hacia 1940 y en los otros países imperialistas entre 1945 y 1948.

Son objeto de análisis por parte de Mandel cada una de estas ondas largas del capitalismo. Así por ejemplo, la iniciada durante y después de la segunda guerra mundial es posibilitada por una elevación radical de la intensidad del trabajo, que se combina con una baja del precio del capital constante como resultado de la penetración de una técnica de producción más moderna en las esferas productoras de materias primas, y una baja del capital constante fijo resultado de una elevación repentina de la productividad del trabajo en la industria mecánica. Este largo periodo se caracteriza por la generalización de las máquinas electrónicas (así como por la introducción progresiva de la energía atómica).

De acuerdo con este esquema, hoy vivimos la segunda fase de la oleada prolongada que empezó con la segunda guerra mundial. Esta fase de recesiones en las economías imperialistas más importantes (1974-1975 de manera generalizada) se caracteriza por una acumulación de capital desacelerada.

Mandel concluye estos temas haciendo un balance de su propuesta de análisis y advirtiendo sobre el sentido que debe conferirse a la misma, en función de su contacto y/o alejamiento con otras vertientes interpretativas. Tal es el caso de la "teoría de los ciclos largos" de Kondrátiev y/o su crítica trotskista.

En este orden de ideas, Mandel considera que su contribución específica al análisis del problema de la "onda larga" ha sido relacionar las diversas combinaciones de factores que pueden influenciar la tasa de ganancia (tales como la caída radical en

³ *Ibid.*, p. 109.

el costo de las materias primas; una repentina expansión del mercado mundial o nuevos campos de inversión para el capital; un rápido incremento en la tasa de plusvalía; guerras y revoluciones) con la lógica interna del proceso de acumulación y valorización del capital en el largo plazo.

Como se puede advertir, Mandel, al igual que Trotski⁴ y en oposición a Kondrátiev⁵, no se limita a datos "puramente" económicos para analizar la marcha cíclica del modo de producción capitalista, por el contrario, integra a su análisis toda una serie de factores sociales y políticos, es decir, considera que elementos de orden superestructural tales como las guerras y revoluciones, intervienen en la marcha ascendente, de estancamiento o descendente del desarrollo capitalista. Todo esto sin descuidar por ningún momento, con lo cual permanece fiel a los postulados metodológicos del marxismo clásico, el análisis de la dinámica interna de la onda larga.

Prueba de este proceder es el resumen elaborado por Mandel del mecanismo general de la onda larga de expansión referida líneas arriba, la de 1940-48 a 1960. Entre otras muchas características, Mandel señala las siguientes:

a) el rearme y la segunda guerra mundial hicieron posible la reanimación de la acumulación de capital después de la gran depresión, al volver a encauzar grandes volúmenes de capital excedente hacia la producción de plusvalía;

b) esta reinyección de capital fue acompañada por un aumento significativo de la tasa de plusvalía (la clase obrera había sufrido grandes derrotas).

c) las tasas de plusvalía y de ganancia en aumento facilitaron entonces el nacimiento de la tercera revolución tecnológica;

d) después de una fase de "industrialización extensiva", la inversión de capital tomó la forma de automatización y semiautomatización. Se dio un aumento masivo de la productividad del trabajo en el sector II, y con ello un aumento correspondiente en la producción de plusvalía relativa y por ende en la tasa de plusvalía;

e) un movimiento en sentido contrario sólo se hizo evidente cuando la dinámica misma de esta onda larga expansiva empezó a alcanzar los límites del ejército industrial de reserva, y las condiciones del "mercado de trabajo" se volvieron favorables a la clase obrera, y un pronunciado aumento de los salarios reales comenzó a reducir la tasa de plusvalía.

Hasta aquí los primeros desarrollos de la "teoría de las ondas largas" de Mandel. Desarrollos teóricos que lanzarían un vivo debate en el seno de los economistas marxistas, tal y como veremos a continuación.

La crítica de la crítica

Resulta interesante constatar las diversas reacciones que la "teoría de las ondas largas" suscitó inmediatamente después de su formulación. Y aún más interesante nos parece la forma en la que Mandel discute las más significativas críticas y alternativas

⁴ Nos referimos a su famoso artículo "La curva del desarrollo capitalista" publicado en *Críticas de la economía política*, México, núm. 3, abr-jun., 1977, pp. 3-13.

⁵ Kondrátiev, "Die langen Wellen der konjunktur", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 56, núm. 3, dic., 1926, citado por Mandel en *El capitalismo tardío*, op. cit., p. 123.

ofrecidas a sus propuestas. Tal es el objetivo del libro citado al principio de estas notas. Cuando menos en un sentido, el debate fue constructivo para Mandel y sus seguidores: la refundamentación de la "teoría de las ondas largas" ganó en este nuevo intento mayor claridad y precisión, amén de haberse corroborado en los hechos varias de sus anticipaciones teóricas ofrecidas en la primera intervención.

Mandel inicia esta nueva fundamentación, constatando su preocupación por el gradual abandono de la "teoría de las ondas largas" por parte de los economistas marxistas. Cuestión que les impide ver lo que ahora aparece como un aspecto clave del ciclo industrial: su articulación con las ondas largas y, por ende, su amplitud variable; asimismo, les impide prever los puntos de inflexión en la reciente historia económica (hacia el crecimiento económico o hacia su descenso).

Paso seguido, Mandel hace un recuento de diversas interpretaciones sobre los periodos históricos del capitalismo. Interpretaciones que, aunque basadas en indicadores diversos a los propuestos por Mandel, confirman la existencia de las ondas largas del capitalismo.

Quien se mueve en la teoría marxista, sólo puede aceptar como indicadores explicativos de las ondas largas, aquellos que se derivan de las leyes básicas del movimiento del sistema capitalista: la acumulación de capital que tiene en su origen la producción de mercancías, valor y plusvalor. Y dado que Marx consideraba que el mercado mundial era el verdadero marco de las fluctuaciones económicas, la producción industrial y la estadística de las exportaciones mundiales aparecen nítidamente como los indicadores claves.

El planteamiento anterior permite a Mandel

descalificar algunas críticas a su teoría. Cae por tierra, por ejemplo, la opinión de Alvater según la cual la teoría de las ondas largas no valora el papel desempeñado por las tasas relativas de expansión (y de contracción) del mercado mundial.⁶

Otra crítica a Mandel se basa en una malinterpretación de Rowthorn. Se afirma que Mandel defiende la idea de que las *revoluciones tecnológicas* son la *causa* de ascensos a largo plazo de la tasa media de crecimiento industrial. Nada más falso. Para Mandel una teoría marxista de las ondas largas sólo puede ser una teoría de la *acumulación de capital*, una teoría de la *tasa de ganancia*. Son estos factores los que determinan las tendencias básicas del sistema.⁷

Entre el ciclo industrial y el ciclo vital del sistema capitalista (este último se refiere a la controversia sobre la "teoría del derrumbe"), Mandel propone intercalar un tercer *marco temporal*, el de las ondas largas, que dé cuenta de los movimientos a largo plazo de la tasa media de ganancia. Contra las posiciones ortodoxas en este sentido, aquellas que reconocen sólo dos marcos temporales, Mandel sí considera posible explicar los ascensos a largo plazo de la tasa media de ganancia en determinados puntos de inflexión histórica, a pesar del descenso cíclico de esa misma tasa de ganancia al final de cada ciclo industrial y a pesar del declive secular que señala el límite histórico del modo de producción capitalista. Mandel retoma en esta parte los argumentos que ya había expuesto antes. Se confirma, por ejemplo, la necesidad de un método que

⁶ Elmar Alvater, Jürgen Hoffman y Willi Semmler, *Vom Wirtschaftswunder zur Wirtschaftskrise*, Berlín, 1979, citado por Mandel en *Las ondas largas del . . . op. cit.*, p. 8.

⁷ Rowthorn, R., *New Left Review*, 1976, p. 59, citado por Mandel en *Las ondas largas del . . . op. cit.*, p. 8.

reconozca la interrelación dialéctica y compleja de varios procesos, para explicar los marcados ascensos a largo plazo de la tasa media de ganancia, que son lo único que permite explicar, a su vez, los marcados ascensos a largo plazo de la tasa media de crecimiento de la producción industrial y del comercio mundial después de 1848, 1893 y 1940/48, así como, a la inversa, la caída a largo plazo de la tasa media de ganancia es lo único que permite explicar las sorprendentes bajas del ritmo de crecimiento económico que se dieron hacia 1823, 1873, en el periodo entre guerras de la primera mitad del siglo XX y a finales de la década de 1960. Una conclusión se extrae de todo esto: las ondas largas de signo expansivo son periodos en los que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia actúan con fuerza y de forma sincronizada. Las de signo depresivo son periodos en que estas mismas fuerzas son más escasas, más débiles y están claramente menos sincronizadas.

Con respecto a la teoría académica, como la llama Mandel, los rasgos distintivos de la teoría marxista de las ondas largas son los siguientes:

a) La teoría marxista de las ondas largas es una teoría de las "ondas largas de la tasa media de ganancia".

b) Los factores extraeconómicos (guerras de conquista, ampliación y contracción del ámbito de actuación del capital, competencia intercapitalista, luchas de clase, revoluciones y contrarrevoluciones) desempeñan un papel clave en la explicación de los bruscos ascensos de la tasa media de ganancia después de 1848, 1893, 1940-48.

Así por ejemplo, en el caso del punto de inflexión de 1940/48, el principal *factor ex-*

traeconómico que actuó como desencadenante fue la derrota histórica sufrida por la clase obrera a escala mundial durante los años treinta y cuarenta (el fascismo, la guerra y la guerra fría y el periodo de Mc Carthy en E.U.), que permitió a la clase capitalista imponer un significativo incremento en la tasa de plusvalor.

c) Aunque los puntos de inflexión clave son claramente producto de factores extraeconómicos exógenos, éstos desencadenan procesos dinámicos que pueden explicarse por la *lógica interna* de las leyes del movimiento capitalista. Es aquí donde Mandel atribuye un importante papel a las revoluciones tecnológicas, pues implican una revisión radical de las técnicas básicas utilizadas en las esferas de la producción y distribución capitalistas y que influye en el aumento de la productividad y en la disminución de los salarios reales; asimismo, los aires expansionistas atraen a población extranjera que incrementa el ejército industrial de reserva y permite mantener dentro de unos límites razonables para el capitalista el aumento de los salarios reales. Fuerzas todas éstas que concurren para dar impulso a la onda larga expansiva.

Al afirmar el punto (b), Mandel está fundamentando una réplica a la crítica de Richard B. Day⁸ según la cual el autor de la teoría de las ondas largas no comprendió que Trotsky en su artículo ya citado, buscaba demostrar que las "condiciones ex-

⁸ Day, Richard B., "La teoría del ciclo prolongado de Kondrátiev, Trotsky y Mandel" en *Críticas de la economía política*, México, núm. 4, jul-sept., 1977, pp. 54-74.

ternas" y la relativa autonomía de los fenómenos "superestructurales" excluyen analizar cualquier periodicidad automática de los ciclos prolongados. Day afirmaba además que Mandel reforzaba las conclusiones de Kondrátiev en el sentido de privilegiar los factores económicos en la explicación de los "ciclos prolongados". Nada más erróneo, una lectura atenta de la teoría de Mandel si pone de manifiesto algo es precisamente lo contrario. Mandel lo reitera en ocasión de esta crítica, pero aunque no lo hiciese, es claro que desde un principio se inclinó por ponderar los diversos factores, económicos y extraeconómicos, en la explicación del flujo y reflujo de las ondas largas, periodos cuya periodicidad no es tan rígida como la de los ciclos clásicos. Más aún, Mandel avala dos argumentos de Trotski contra las tesis de Kondrátiev: en primer lugar, la analogía entre la "onda larga" y los ciclos clásicos es incorrecta, es decir, que las "ondas largas" no tienen la misma "necesidad natural" que los ciclos clásicos. En segundo lugar, mientras el ciclo clásico se explica en última instancia por la dinámica interna del modo de producción capitalista, las "ondas largas" exigen para ser explicadas un estudio más concreto de la curva capitalista y del conjunto de relaciones entre este último y todos los aspectos de la vida social.

La siguiente cita es un buen resumen de esta nueva fundamentación de Mandel. Se enfatizan en ella los puntos en conflicto y se defienden las posiciones iniciales:

- [. . .] los marcados ascensos a largo plazo de la tasa media de ganancia sólo pueden explicarse, en última instancia, a través de cambios en el medio social en el que se desenvuelve el capitalismo y, una vez que estos ascensos se han producido, las contradicciones internas

del modo de producción capitalista se manifiestan e inexorablemente conducen a nuevas caídas de la tasa de ganancia, tanto en el plano coyuntural (el ciclo industrial) como a largo plazo⁹.

En relación con los primeros desarrollos teóricos de Mandel, esta segunda argumentación de su teoría de las ondas largas se ve enriquecida en cuando menos cuatro aspectos:

a) Profundiza en la articulación entre las ondas largas del desarrollo capitalista y el ciclo comercial normal. Así por ejemplo, señala que durante una onda larga expansiva los periodos de ascenso, prosperidad y *boom* duran más y son más pronunciados, y las recesiones son más cortas y menos agudas. Lo contrario sucede durante las ondas largas depresivas. En ondas largas expansivas sí pueden existir caídas temporales de la tasa media de ganancia, y en las recesivas, pueden presentarse ascensos periódicos de la misma tasa media de ganancia.

b) Analiza las relaciones entre el progreso científico y el desarrollo de las fuerzas productivas. Entre otras conclusiones, Mandel defiende una posición antieconomicista. La salida de la onda larga depresiva *no* está predeterminada, depende del resultado de la lucha de clases entablada entre fuerzas sociales vivas:

- Aunque los ciclos largos de la lucha de clases y su interrelación con la búsqueda de una transformación radical del proceso de organización del trabajo deben integrarse

⁹ Mandel, E., *Las ondas largas del . . . op. cit.*, p. 26.

en este análisis, hay que subrayar su relativa autonomía, así como el papel decisivo que desempeña el factor subjetivo a la hora de determinar si una fase inevitable de lucha de clases exacerbada [...] acabará en una derrota o una victoria de la clase obrera.¹⁰

c) Ubica con precisión las ondas largas del capitalismo en relación no sólo con los ciclos industriales clásicos, sino también con el declive global de la sociedad burguesa, vale decir, con la crisis estructural de la civilización burguesa. Analiza la naturaleza limitada y hasta cierto punto artificial de la onda larga de 40/48 — 68 por cuanto fundada en la deuda y la inflación permanente, reflejo de la crisis estructural del sistema.

d) Más importante que todos estos desarrollos, Mandel da respuesta en este nuevo libro a una pregunta que el tiempo transcurrido impedía soslayar: ¿se puede deducir de las teorías de las ondas largas que una nueva onda larga, de signo expansivo, sucederá a la larga depresión actual hacia finales de la década de 1980 o principios de la de 1990? La interrogante es importante. Nos ocuparemos del diagnóstico de Mandel en el siguiente apartado.

Un nuevo diagnóstico

Para concluir esta aproximación a la teoría de las ondas largas de Mandel, veamos a continuación su diagnóstico de los años que corren y del futuro

¹⁰ *Ibid.*, p. 42.

inmediato, diagnóstico que tiene que ver con la previsión de un nuevo punto de inflexión en el desarrollo capitalista que inaugure una oleada prolongada de naturaleza expansiva.

Mandel comienza su lectura del porvenir introduciendo una reflexión novedosa: la correlación entre una serie de tendencias ideológicas predominantes (predominantes al menos dentro del marco de la ideología burguesa) y las tendencias generales del desarrollo económico reflejadas a través de un determinado prisma. La correlación demuestra ser extraordinariamente estrecha. Así por ejemplo, en el periodo de crecimiento económico acelerado de 1948-68 predominó el credo del “optimismo de crecimiento”, del “pleno empleo garantizado” y de la “racionalidad tecnológica”. Cuando la oleada expansiva comenzó a transformarse en recesiva, surgieron los profetas del juicio final y del “crecimiento cero”. En suma, las doctrinas económicas cambian con las transformaciones de la realidad económica, pero ambas tendencias, la ideológica y la económica, están mediadas por los imperativos de la lucha de clases. Así por ejemplo, de la aceptación de la doctrina keynesiana a su virtual rechazo por la economía académica, media un cambio básico en las prioridades de la lucha de clases de la clase capitalista: en tiempos de expansión había que comprar a la clase obrera mediante reformas importantes, pero en tiempos de depresión, la lucha por restablecer la tasa de ganancia sacrifica las medidas asistenciales. Esta relación entre desarrollo económico y doctrinas económicas, no es la única que se advierte en este análisis. Hay una correspondencia similar entre el paso de una onda larga a otra, por una parte, y el clima ideológico general, en absoluto limitado a la economía, por otra parte. El racionalismo y el optimismo científico en fases expansivas,

y el irracionalismo y el misticismo en etapas recesivas, por citar un ejemplo.

Después de deslindar las posiciones socialistas y aquellas contrarias que son el fundamento de la civilización occidental moderna, de su declive inminente, de su deshumanización e irracional destrucción (el "credo" productivista, el modelo de consumo capitalista, etcétera), Mandel se formula la siguiente interrogante: ¿significa la violenta explosión de las contradicciones internas del modo de producción capitalista, después de un largo periodo en que éstas fueron contenidas, que la nueva onda larga de relativo estancamiento o bajo crecimiento va a durar un periodo de tiempo indefinido y que no es probable que aparezca un nuevo punto de inflexión, similar al de 1940-48 o al de 1893, en un futuro previsible, dado el marco histórico general de declive y decadencia del sistema capitalista internacional? O, por el contrario, a pesar del declive histórico del sistema capitalista, ¿puede éste repetir su "milagro" de 1940-48, y, tras un largo periodo de "purificación" a lo largo de las décadas de 1970 y 1980, iniciar un nuevo periodo de expansión acelerada comparable al de 1893-1913, si no al de 1948-1968?

Para acercarse a una respuesta, Mandel examina tres aspectos fundamentales de un mismo proceso: a) las exigencias "técnicas" de esta nueva onda larga expansiva, b) el precio político y social que deberá pagarse por ella y, c) el precio en términos de bienestar humano y de civilización humana.

a) Desde un punto de vista técnico, una nueva onda expansiva exigiría una subida espectacular de la tasa de acumulación y, por ello, de la tasa media de ganancia, y una no menos considerable expansión del mercado de

mercancías capitalistas. Deben crearse condiciones concretas: desempleo masivo crónico orientado, a la larga, a erosionar los salarios reales y la confianza en sí mismos de los trabajadores, su combatividad y su nivel de organización, así como a incrementar significativamente la intensidad del trabajo; ampliación masiva de nuevas innovaciones tecnológicas; etcétera. A decir de Mandel, semejantes cambios radicales en la tecnología, la organización del trabajo y la técnica de circulación son teóricamente posibles. Se han puesto ya los cimientos necesarios: el desarrollo de los microprocesadores, la transición masiva a la automatización, etc. Pero, en los hechos, semejantes cambios no garantizarían un aumento considerable de la tasa de ganancia, pues la semiautomatización a gran escala incrementaría el capital constante y produciría desempleo, reduciendo así el mercado de consumo y creando problemas para la realización de plusvalor. Al enumerar estos inconvenientes, se obtiene una conclusión: las condiciones técnicas necesarias para pasar a una onda larga expansiva, no pueden ser satisfechas sólo por medios técnicos. No se darán como resultado automático de ciertos cambios económicos, de un normal desarrollo económico. Su realización, al menos a una escala suficiente para desencadenar un nuevo proceso de crecimiento acelerado a largo plazo de la economía capitalista internacional, exigiría trascendentales cambios en la correlación sociopolítica de fuerzas de clase dentro de un conjunto de países capitalistas clave, así como a escala internacional. En otras palabras, que lleguen o no a realizarse dependerá del resultado de las luchas

sociales y políticas que marcarán los próximos años. Y esto tiene que ver precisamente con el segundo aspecto ponderado por Mandel en su diagnóstico de los próximos años.

b) Para incrementar la tasa de ganancia en la medida necesaria para cambiar todo el clima económico, en las condiciones actuales del capitalismo, los capitalistas tienen primero que quebrantar decisivamente la fuerza organizativa y la combatividad de la clase obrera en los países industrializados más importantes, con consecuencias nefastas para millones de asalariados. Tal trayectoria implicaría un recorte drástico de las libertades democráticas. No obstante, una tal derrota del movimiento obrero no sería inmediata y mucho menos inminente, son muchos los factores que deben ponderarse. De igual manera, cambios radicales para la transformación de algunas áreas claves del Tercer Mundo en extensos mercados para los productos capitalistas, exigirían cambios radicales en la estructura social interna de estos países.

c) Para Mandel, aunque improbable, no debe excluirse la posibilidad teórica de una nueva fase de expansión a partir de 1990. Ahora bien, de darse el caso, el precio social y humano de una "adaptación" a la nueva situación sería, esta vez, infinitamente más costosa de lo que fue en la década de 1930 y comienzos de la de 1940. Esto es cierto no sólo porque los enemigos del capitalismo se han hecho mucho más fuertes que antes a nivel nacional, como internacional (por lo que romper esta resistencia requiere mucha más violencia y destrucción), sino también porque la misma naturaleza del medio tecnológico (incluidas

las armas nucleares) se han hecho potencialmente mucho más destructivas de lo que lo eran hace cincuenta o cuarenta años. A estos datos agréguese la inminente destrucción del medio ambiente humano consecuencia del despilfarro de recursos naturales y la creciente amenaza que implica para todo el ecosistema. Por lo pronto, ya han resurgido los "valores" irracionales y antihumanitarios en la cultura y la subcultura burguesa, que desde ya preparan la mentalidad de los hombres para la aceptación o al menos la "tolerancia" pasiva de una nueva posible ola de barbarie.

Hasta aquí el diagnóstico revelador y dramático elaborado por Mandel. Empero, no debe malinterpretarse su posición. Mandel no pertenece a la escuela de los profetas del apocalipsis. Por el contrario, como marxista y como intelectual comprometido, mantiene su convicción en el cambio, en las posibilidades de una vía más racional y humana: el socialismo. Al menos como fue concebido por Marx: apropiación por los productores de sus medios de producción; empleo planificado de los mismos con el fin de satisfacer directamente las necesidades, y no de realizar ganancias; determinación de las prioridades de la planificación por mayoría y mediante procesos democráticos que supongan todas las libertades democráticas; reducción drástica de la jornada laboral, sin la cual la autogestión y el autogobierno no son sino una utopía o un fraude. La "adaptación destructiva" del capitalismo o la adaptación creativa de la humanidad bajo el socialismo, son las opciones históricas de nuestro futuro. ☸